

## Universidad Antonio Narro

Yonanda sbnloY

### Al escuchar el canto

*Al escuchar el canto del arroyo  
que sin cesar eleva al Creador  
con él quisiera elevar mi todo  
y así cantar también al Señor Dios.*

*También la lluvia canta suavemente  
cuando desciende en solemne paz  
sobre las plantas que agradecen siempre  
la bendición que su creador les da.*

*Al suspirar el aire en la fronda  
una canción entona de loor,  
que se perfuma con el grato aroma  
del bello aliento del jardín en flor.*

*En la floresta bellas aves cantan,  
y así complementan a la perfección  
la hermosura virginal y grata  
que a Dios tributa toda la creación.*

*El silencioso canto de los astros  
que le obedecen siglos sin cantar  
su voluntad cumpliendo con agrado  
inspiración me dan para cantar.*

Gabriel Moreno Ramírez

### Para cuando vuelvas

*Lee estas notas con dolor escritas  
para ti que un día amé tanto  
a ti va dirigido mi mensaje  
aunque aún mis ojos hoy estén*

*llenos de llanto.*

*Pues se quedaron secos hace tiempo  
esa mañana cuando te marchaste  
y te alejaste de mi vida simplemente  
y aún yo pregunto por qué me abandonaste.*

*Hoy tu abandono no es motivo de mi llanto  
pues la victoria ha coronado mi cabeza  
y mi triunfo ha consistido simplemente  
en mirarme sumergido en la tristeza.*

*Qué felices éramos reunidos  
qué contentos vivimos el momento  
mas de repente llego el llanto  
y acabó con el amor que te tenía.*

*Hoy somos dos caminos diferentes  
mas sin embargo para cuando vuelvas  
no habrá dolor, ni llanto ni tristezas.*

## Universidad Autónoma de Coahuila

César H. Vázquez

### Operar para hacer operaciones

#### Eternidad

Se dirigió automáticamente a su trabajo. Realizó lo que le correspondía en su cargo de gerente (un puesto insignificante en una sociedad culta) y al final de la jornada, inició el regreso a casa.

Mientras recorría a pie el largo camino hacia las paredes descascaradas que solía llamar «hogar»; meditaba sobre lo absurdo y vacío de su vida. ¿Qué había logrado a los 30 años?, casi nada. Se graduó con honores como licenciado en Mercadotecnia, dos años después ya tenía una maestría y lo único que consiguió fue una gerencia en un banco. ¡un gerente!, ¡qué decepción para tus padres! Tanto que lucharon para hacer de ti un hombre de bien y ¡mira en lo que has acabado! Ni siquiera un paria se siente tan solo como tú.

Se decía que ya no importaba, que no era culpa suya haber nacido sin inspiración, tener una mente práctica, materialista e insensible fue el resultado de la mezcla genética de sus padres. ¡El que!, sólo había nacido y ya. Pero claro, en una tierra en la cual todos son poetas y escritores, en donde las ciencias humanas son lo más importante, ¿qué puede valer una persona cómo él? Todos lo ven como si fuera un Alien y comentan en voz baja que creen que no escucha «ahí va ese tipo raro», «dicen que no sabe escribir y que no conoce lo que es la inspiración». Se alejan y él tiene que caminar solo entre ese mar de gentes.

El sonido de un golpe y la repentina señal de dolor enviada por sus nervios hasta sus neuronas, lo sacan de su abstracción. La sensación de volar, se desvanece al estrellarse su cuerpo contra el pavimento.

José Octavio Domínguez Carranza

La gente lo rodea. «¿Quién es?», pregunta uno; «es uno de esos raros que se dedican a labores técnicas», responde otro; «¿un técnico?! ¡creí que ya se habían extinguido!», dice el de más allá.

Poco a poco los murmullos se apagan y la obscuridad lo envuelve lentamente. El silencio, las sombras, la paz..., la paz... la paz...

La taquicardia está gruesa. Las gotas de sudor se deslizan suavemente por su frente, sus manos, su espalda. ¡uff! ¡qué sueño!

Mientras tomas el desayuno le dices a tu madre: «Mamá, fíjate que tuve un sueño muy extraño», «mira hijito, todo lo que tú haces es extraño, no sólo tus sueños» y con eso queda concluida la plática.

Pero, ¿qué puedes esperar de tu mamá?, es más, ¿qué puedes esperar de toda la familia, del mundo?, jamás entenderían que la peor pesadilla para un ser que vive en un universo de sueños, es ser como ellos.

*Sales furioso de tu casa y cruzas la calle,  
un auto se abalanza sobre ti. El golpe,  
el dolor, la caída. Los gritos de tu  
madre al ver a su hijo tirado en el  
asfalto, laceran tus oídos. Sabes que  
esto ya ocurrió. El silencio, la obscuridad,  
la paz... la paz... la paz... la luz.*

## Colegiala

Déjame quitarte ese gusano blanco que sale de entre tus labios, te afea un poco. Estás aquí, recostada en mi cama. Te veo tan fría, tan pálida, tan sin movimiento que no evito el enamorarme de ti. Eres toda para mí, completa y para siempre. Cada vez que te veía pasar, deseaba tanto tenerte cerca. Era cuando regresabas de la escuela, con tu uniforme a cuadros y tu pelo al viento. Te hablaba, no me hacías caso, me tenías miedo y caminabas de prisa, temerosa de mí. Me excitaba verte aterrorizada, te lo confieso ahora que estás sin movimiento, como dormida en mi universo, con tus ojos abiertos perdidos en el techo. Tus ojos azules que mejor cerraré, para que no te dañe la luz del sol. ¿Recuerdas cuando te pedí que me acompañaras? Un grito salió de tu garganta y trataste de huir, pero no lo permití, tuve que golpearte para que callaras. Podían vernos y lo nuestro necesita silencio, el ruido nunca me ha gustado. Por eso me gusta verte así, callada, quieta. Te traje a casa y la llenaste de lágrimas, me vi obligado a pegarte para lograr tu silencio. Querías ver a tus papás y eso me daba tristeza. Salí a la calle buscándoles y la gente hablaba de tu pérdida, de tu extravío. Vi a tu mamá llorosa y a tu padre desesperado, me dieron ganas de decirles que ahora eres feliz conmigo, pero me detuvo el horror de que te llevaran con ellos. Llegaste hace quince días y no he ido a trabajar. Ninguno cree que ahora estés conmigo y no me

saludan, como siempre son fríos, pues todo el tiempo fui un solitario en el vecindario, un ser digno de estar aparte. Hace diez días no te mueves, ni me hablas, desde entonces no te quejas y no necesito pegarte. Te has dormido plácidamente y la paz inunda mi hogar por primera vez. Aquí te cuido sentado en esta silla, no salgo ni para oír lo que se dice de ti en la calle. No he comido, pero no tengo hambre. Tú no me puedes ver, pues te cerré los ojos; pero quiero decirte que los rasguños que hiciste en mi cara se han infectado y la piel se me cae en pedazos; pero me hace feliz, saber que es tu recuerdo el que llevo en mi enfermedad, en mi descarnamiento que sembraste con tus uñas. Y luego el aroma que dejó escapar tu cuerpo, entre dulzón y avinagrado, pero sin dejar la fetidez; tu olor hechizante, al que me fui acostumbrando hasta que dejé de percibirlo y se convirtió en otro recuerdo agradable. No sé tu nombre, ni como llamarte para no perder tu quietud. Estás sobre mi cama y tu pecho es una llaga lacerante de la que emerge una verde pus. Te deseo y tengo una erección. Me da pena decírtelo, pero me duele mi entrepierna. Un gusano sale de tu boca. Lo retiro y lo aplasto entre mis dedos. Un líquido viscoso escurre hasta mi brazo. Lo destruí porque no te pertenece, es un paria que vive de tu cuerpo. Aquí te estaré cuidando, y si en veinte minutos no sale otro gusano, entonces me decidiré por darte un beso.

## Operar para hacer operaciones

La semana pasada sufrí mi cumpleaños, junto con todos los rituales de un día especial que logran hacerlo idéntico a los anteriores. Me desmañaron «para felicitarme». Llamó todo el clan familiar y hasta gente que yo daba por muerta. Y, como siempre, a la salida de la escuela me mojaron hasta el cuaderno que llevaba en la mochila. ¡Qué poca precaución tuvieron al mojarme! Los manguerazos no respetaron nada. A mi calculadora, «la maizora», le entró tanta agua, que los dígitos nadaban por la pantalla. Bueno, el cero nunca salió; seguramente no le gusta su aspecto de gordo en traje de baño. Después de tres días en estado líquido, los números se ahogaron. Cuando vi al cero moribundo pasar flotando entre los cadáveres que sus compañeros, me decidí a intervenir quirúrgicamente a la calculadora. Comencé la operación en cuanto terminé de comer. Estaba quitando el primer microtornillo, cuando las chorrocientas piezas saltaron, repartiéndose indiscriminadamente, mojando lo que quedaba en la mesa. Las fui separando, recogiendo, secando y guardando en una caja, para acomodarlas luego. En la noche, al armar mi rompecabezas-calculadora, me di cuenta de que no tenía el cerebro. El circuito principal no estaba. —¿No viste una cajita con muchas patas?— Pregunté a mi mamá.

—Sí. Se la estaba comiendo el gato.

—Y, ¿dónde está?

—Yo creí que ya no te servía.

—Pero, ¿dónde está?

—¡Hijole! Ya pasó el camión.

Efectivamente, me tiraron el cerebro a la basura. La calculadora quedó en estado vegetativo.

## Aguas

Vivo rodeado de agua. No soy un pez, es que mi casa tiene muchas goteras. Todo se inició una noche lluviosa. Mis padres ya habían salido. Cuando estábamos cenando en la cocina, mi hermano señaló al techo y dijo:

—¡Miren!

Todos volteamos para ver una gota que se iba haciendo cada vez más gorda, hasta que se suicidó lanzándose hacia la ensalada.

Empezó la epidemia de goteras. El agua comenzó a acumularse especialmente en los lugares de la casa que están más abajo que la calle.

El nivel del agua sube con cualquier lluvia. Cuando empieza a bajar, abrimos la manguera; ya nos acostumbramos a nadar antes de comer, para abrirnos el apetito.

Pocas casas pueden presumir que tienen alberca techada dentro de la sala... o la sala hecha alberca. A medio día, llego de la escuela con mis hermano y algunos invitados, nos tiramos clavados desde los sillones, nos sentamos sobre la mesa y chapoteamos con los pies, botaneamos un rato y nos la pasamos bien a todo dar.

Espero que la próxima semana, cuando lleguen mis papás, se acostumbren al estado acuático igual de fácil que nosotros; yo me siento como pez en el agua.

César H. Vázquez

Colegiala

Graffiti

Lo que este muro tiene de paisaje es una línea negra y una línea roja: ambas flaquean, ambas pensaban decir algo cierto antes de prolongarse sin sentido; lo que este muro tiene de paisaje es una mancha de grasa y el viento.

Lo que este muro tiene de paisaje es su incomprensión: su altura, que me recuerda árboles de la infancia; su color, que se parece al de las piedras lanzadas contra un árbol.

Lo que este muro tiene de paisaje es la mirada de hombres y mujeres que en él desnudan la voz, que en él trazan líneas rojas y negras destinadas a quién, destinadas a nadie, a la transparencia de la lluvia.

Lo que este muro tiene de casa, de aposento en la luz,

José Cruz Julián Herbert

Agua

de noticia cifrada: por el hueco donde falta un ladrillo puede verse un terreno abandonado, vacío salvo una higuera, ese árbol que crece siempre enojado con todos y que quizá algún día —con tal de humillarnos— pida su último deseo y muera en paz.

Lo que este muro tiene de hombre es que intenta saludarme: se sacude, da un traspié, no encuentra las palabras.

Yo estoy cansado y no encuentro las palabras. Me trueno los dedos y no encuentro las palabras.

Lo que este muro tiene de paisaje es el silencio: signos rojos y negros, algo de viento que se cuela, Morir en paz, lanzar piedras contra un árbol.

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Gloria Gómez

Agua firme

No entregues nuestra canción a nadie ni siquiera a mí. Acabaría por parecerme un sonsonete hueco.

De vuelta de un viaje a la locura se regresa a la vida más fuerte, más purificada.

Aguazal

Graciela Ramos

Es ajena la vida y uno que la lleva a cuestras sabe que es pesada. Los dioses nos prestan una sola porque saben que no podríamos cargar con más. Están convencidos de que nunca llegaremos a la verdad. No sabemos nada ninguno sabemos nunca nada. Solemos cuidar esa vida ajena es decir nuestra-propia-vida, como si en verdad lo fuese. Pervivimos una realidad cotidiana: amor, dolor..., caerse, levantarse, y cuando llegamos al final sólo sabemos que es momento de devolver lo prestado. ¿A quién?... no sé. Quizá ya no haya nadie.

Gladys Mena Maya

## Tampico

Tú sol se convirtió para mí  
poco a poco  
en un monstruo amarillo:

El miedo de todos mis días.

De niña, visitar Miramar era llenar de arena  
la cubetita roja, la cubetita verde  
pero me he quedado en la orilla de la playa.

## II

Vivo en Tampico y no conozco el mar  
quise huir

más allá de las puertas de mi casa  
más allá de las rejas de la casa  
más allá de la orilla de la playa  
más allá del mar.

Esconderme del monstruo amarillo  
vaciar la arena de mi alma  
gritar.

## III

Vivo en Tampico y no parezco porteña  
Siempre apartada de ti  
y en una sola parte de ti  
desde la mitad de ti  
Te odié Tampico.

Siempre dos caminos  
la niña buena o la niña mala  
casta o puta  
rica o pobre

Tampico inundado de mentiras  
las que vienen de arriba  
y pasan por enmedio  
y caen a donde no conozco  
allá abajo.

Siempre inundado de mentiras  
¿Y las mías?

## IV

Caí en un charco de angustia  
me manché de gris la piel  
el agua gris entró en mi pecho  
me ahogaba.

No conozco Tampico  
no conozco el mar

el olor del sol no me llega al alma  
el agua no refresca con su azul mi cuerpo

Tampico  
tú no tienes la culpa  
entre este charco de angustia y el mar  
estoy yo  
recién enamorado de ti.

Gloria Gómez

## Agua firme

aunque de nada sirva gritar  
que tú y yo  
hicimos de la vida  
un sitio demasiado hostil para la vida  
aunque ya no quede nada por decir  
y no me salve  
ni tú  
aunque vengan a decirme  
que la poesía no importa  
aunque no importe

## Aguamala

una vez respiré el aire del mundo  
a través de su sangre  
cuando le pedí que no me derribara  
cada vez que lograba ponerme en pie  
le estaba diciendo que quería respirar  
por mi cuenta  
(esa vez era mi vida lo que estaba en juego)

una vez quise amarla en un poema  
me faltó misericordia me sobró dolor  
me quedé sin habla  
lo he dicho de mil maneras  
si no he sido culpable  
quién me marcó los ojos  
y me arrojó a la angustia  
que es vivir en la palabra

una vez quise cambiar mi vida  
me pinté lunares  
me obsequié una flor amarilla  
me descalcé y salí a la lluvia  
dispuesta a intentarlo todo  
lo he dicho de tres maneras

## Aguazal

cantaste tu dolor de gente entre las gentes  
y fue tu voz a través del aire  
haciéndose agua  
ascendió a la altura triste de otros ojos  
y cayó en tierra  
para amasar el blando lodo el olvido

lo he creído en todo tiempo  
no nací para perderme

una vez fue necesario un último balance  
estaba harta tenía frío  
y me sentía tan alegre  
que creí que moriría muy pronto  
esa vez hice una carta  
una larga y lamentosa carta  
dirigida a usted  
a quien debo la vida y otras cosas

eran palabras mías para usted  
para mi hija  
para los hombres que tan mal  
nos han amado  
cuando la terminé pude vernos  
sólo entonces intenté aprender a amarla  
aunque usted no pueda  
aunque usted no lee las cartas  
y yo no sirvo para otra cosa  
que para hablar conmigo misma